

EDITORIAL

LA PROYECCION SOCIAL DE LA PEDIATRIA

ERNESTO DÍAZ DEL CASTILLO *

La medicina ha experimentado cambios fundamentales en su concepción y organización. Las generaciones recientes de médicos, con más profunda conciencia social, han comprendido la responsabilidad de esta ciencia en el desarrollo económico y general de los pueblos y la medicina social adquirió mayor importancia.

Se ha señalado que el médico debe ser un promotor de salud y un impulsor del desarrollo económico, en su actuación dentro del marco médico y de las doctrinas sociales de cada país. Esta concepción proyecta más ampliamente el papel de la medicina y de los médicos al confiarles funciones trascendentes para alcanzar el bienestar y elevar el nivel de vida de la población.

Por otro lado el concepto de salud se ha ampliado substancialmente e integrado en forma completa al señalarse que salud no es sólo carencia de enfermedad sino un estado de bienestar biológico, mental y social.

* Académico numerario. Jefatura de Enseñanza del Instituto Mexicano del Seguro Social.

La salud plena sólo se obtiene a través de una medicina integral e integrada, en la que el paciente debe entenderse en el seno de una familia y ésta como parte de una comunidad, y todos ellos influidos substancialmente por la ecología, por el ambiente.

El alto nivel de la ciencia y de la tecnología repercutirán con máxima eficiencia cuanto mayor sea el beneficio que la comunidad reciba de su aplicación. La medicina individualista es inobjetablemente de rango inferior al de la medicina comunitaria.

Uno de los propósitos fundamentales de la medicina de la comunidad debe ser capacitar a ésta para que entienda la salud, para que asuma actitudes de participación plena, para que la considere no sólo un derecho sino una necesidad permanente, un ejercicio constante.

Algunos autores han señalado que la diferencia fundamental del desarrollo en materia de salud es que los pueblos avanzados la reclaman, mientras que los pueblos subdesarrollados, por su incultura, la rechazan.

La medicina actual debe ser medicina social, entendida ésta como racionalización de los recursos humanos, materiales y organizacionales, para aplicarlos a la satisfacción de las necesidades de salud de la población. Para ello se requiere un proceso educativo extenso y bien orientado.

Esta tendencia ha obligado a la reorganización de instituciones de servicios médicos e instituciones docentes y en los años recientes se ha manifestado honda preocupación por encontrar el currículum preciso y el sistema educativo adecuado para la formación de médicos que actúen

acordes con la evolución de la ciencia y la tecnología, al propio tiempo que convencidos e interesados en resolver los problemas comunitarios de salud mediante programas nacionales que atiendan las particularidades del desarrollo social, económico y cultural y las necesidades cambiantes de nuestra sociedad. Un médico que sea capaz, por tanto, de aplicar conocimientos de ciencias y humanidades y con clara preocupación social: "enlace entre ciencia y sociedad".

En cuanto a la Pediatría, se la define como "la parte de las ciencias médicas que se ocupa del estudio del ser humano durante su etapa de crecimiento y desarrollo". Para efectos prácticos es útil delimitar, dentro del todo de la medicina general, la etapa entre la concepción y el término de la adolescencia, como campo de acción de la pediatría señalada así como medicina de los niños.

Así conceptuada, la pediatría constituye el marco dentro del cual se mueven todos los elementos y se realizan las observaciones y estudios tendientes al mejor conocimiento del feto, del neonato, del infante, del niño y del adolescente, y se transforman en acciones que aspiran a que ellos logren el máximo desarrollo de su potencial genético.

Cronológicamente y aceptando que la duración media de la vida del ser humano en la República Mexicana es de 64 años, la pediatría abarca el 25 por ciento de ese periodo (16 años), más los 9 meses de vida intrauterina.

En el panorama de la medicina en general, la pediatría debe contemplarse como una parte de ella en la que ha quedado incorporada la genesiología (medicina del ser en gestación) y que se liga por

contigüidad a la mediatría o medicina del adulto, la que a su vez se continúa con la geriatría o medicina del viejo; todas ellas relacionadas en forma íntima e indisoluble, afectándose recíprocamente y ensambladas en el cuerpo completo de la evolución del individuo.

Distinta de tantas otras especialidades orientadas al estudio de un sistema orgánico, de una categoría de enfermedades, de un proceso cronológico o un método de cuidados, la pediatria sirve a la población a través del cuidado continuado del todo orgánico individual y del grupo social, uniendo intereses de otros campos de especialización en una concepción de medicina integral.

La pediatria es entonces medicina integral enfocada al crecimiento y desarrollo. Tiene que ser, por tanto, medicina preventiva, medicina sanitaria; salud pública, medicina social.

Se ve así que el amplio campo de la pediatria, ensanchado hacia la atención comunitaria, requiere de acciones múltiples, diversas y complejas que deben ser comprendidas tanto en su sentido particular como en su interrelación, aun cuando su ejercicio por razones de ubicuidad, de organización y de tiempo puedan ser recomendadas a diferentes individuos. Recordemos que la salud social es tarea de instituciones NO de individuos. Se alcanza mediante el trabajo en equipo.

El pediatra es por naturaleza un líder social y su influencia debe ser grande en el proceso educativo de la comunidad, lo mismo en sus agrupaciones o sociedades científicas y profesionales, que en aquellas de padres de familia, culturales, políticas o de cualquiera otra tendencia. Su papel en ellas puede ser lo mismo de in-

formador y motivador que como organizador, promotor, ejecutor y coordinador de programas y acciones educativas para la salud. Los efectos de estos programas se harán sentir en la educación del niño en el hogar, en la escuela, en la comunidad y en la orientación de estos en los centros de trabajo, en los centros deportivos, en los centros culturales y artísticos.

Es consenso, entre los pediatras, que la actitud del grupo ha sido siempre de servicio a la sociedad a través de sus hijos y que en muchos aspectos se ha actuado como verdaderos arietes, "hacedores de caminos al andar". Pero los pediatras no podemos olvidar el compromiso de actuar dentro de nuestro tiempo y dentro de la cultura de nuestro pueblo, ante la evolución rápida que favorecen la técnica y el avance científico que está produciendo tan grandes cambios económicos, políticos y sociales; debemos enriquecer más nuestros conocimientos y nuestro espíritu, hacer más profunda nuestra concientización y ubicarnos en este papel, que en la época actual resulta más trascendente, extendiendo los beneficios de nuestra especialidad a más amplios sectores de la población.

Se ha dicho que: "en la promoción de la salud el pediatra tiene una tarea substancial y hermosa: la de llevar a los niños a la plenitud y madurez física y espiritual, como adultos capaces de sentir a la humanidad y de amar a la vida; capaces de ser solidarios y trabajar cooperativamente".*

Sería ideal que todos los pediatras ejemplificaran esa aspiración, que tuvie-

* Ramos Galván, R. y Araujo Valdivia, G.: *Humanismo y pediatria*. Academia Mexicana de Pediatría, 1973.

ran madurez física y espiritual y fueran capaces de sentir a la humanidad y de amar a la vida, solidarios y capaces de trabajar colectivamente. Es una tarea eminentemente social, de pediatría integral,

de asociación de esfuerzos, de superación, de cambio positivo en la que la educación es el factor transformante y el médico dedicado a la pediatría su artífice.